

EL VIAJE DE MAGALLANES REPRESENTADO
POR J.T. MEDINA (1888-1920).
DE LA HISTORIA LOCAL A LA GLOBAL¹

Rafael Sagredo Baeza
Pontificia Universidad Católica de Chile

PRESENTACIÓN

Entre 1888 y 1920, los descubrimientos de Magallanes, y por lo tanto el significado de su viaje que José Toribio Medina abordó en más de una publicación, evolucionaron en las sucesivas representaciones que el historiador hizo del navegante.

En la primera de ellas, Medina ofreció el que llamó “memorable viaje”, como un tema “con el que propiamente se inicia la historia de Chile”, lo que se refleja incluso en el título de la obra en que el erudito dio a conocer el resultado de sus trabajos, *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile. Desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818*, aparecida en Santiago en 1888.

Décadas después, en 1920, la travesía del portugués volvió a ser objeto de una publicación de Medina, ahora como *El descubrimiento del océano Pacífico. Hernando de Magallanes y sus compañeros*. Entonces, en el tomo dedicado a los documentos, la presentó como un viaje alrededor del mundo “cuya importancia cede sólo ante la grandeza del que realizó Colón”. Pero sobre todo como un acontecimiento que trascendía cualquier historia local y “tocaba la historia índica”, es decir la de Asia y, por lo tanto, de alcance mundial.

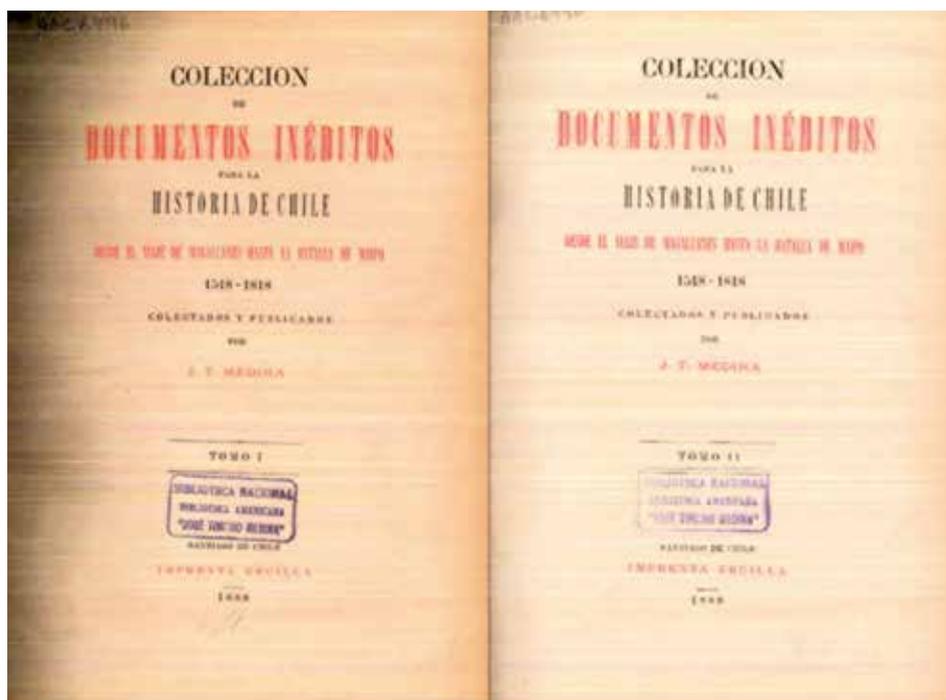
¹ Versión parcial de presentaciones orales, que fueron modificándose con el tiempo, ofrecidas el 2019 en los eventos que se nombran, y de las cuales esta publicación es uno de sus reflejos: “Coloquio Académico Portugueses em busca de Novos Mundos: Epopeia de Fernao de Magalhaes”, Sao Paulo, Brasil; “XIII Jornadas sobre pensamiento, cultura y sociedad vi-reinales. El Mar del Sur americano: representaciones, usos y proyectos del siglo XVI al XIX”, Lima, Perú; y “Seminário Internacional. 5º Centenário da primeira volta ao mundo: A estadia da frota no Rio de Janeiro”, Rio de Janeiro, Brasil.

El cambio en la representación del viaje de Magallanes tuvo una etapa intermedia, pero fundamental, en 1914, cuando Medina editó la primera entrega de *El descubrimiento del océano Pacífico. Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes y sus compañeros. Tomo I, Núñez de Balboa*, en la que amplió su perspectiva de los hechos al ir más allá de lo que “directamente interesa a Chile”, como el viaje de Magallanes, y ocuparse también de las “hazañas protagonizadas por Balboa”. Pero, sobre todo, al considerar el hallazgo del Mar del Sur en 1513 como el hecho que “abrió las puertas a las expectativas de los que desde los tiempos mismos de Colón creyeron que podía haber paso del uno al otro mar o, mejor dicho, desde el Atlántico a la India Oriental al través del recién descubierto continente”. Consagrando así el acceso al Mar del Sur o Pacífico a través del estrecho como un hito de alcance mundial, hoy de la globalización, y por lo tanto antecedente fundamental de un mundo desde entonces definitivamente conectado, como la primera circunnavegación lo demostró.

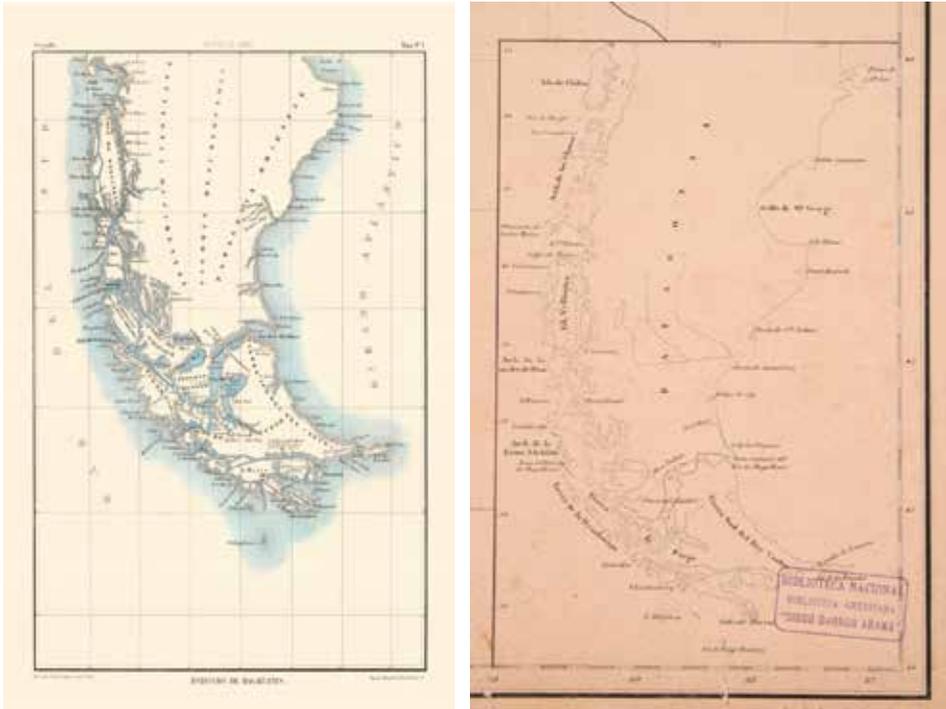
A continuación, explicaremos las circunstancias de estas representaciones, pero también las razones que el erudito positivista que fue Medina tuvo para ampliar su mirada sobre los hitos protagonizados por Magallanes. Entre otras, los contextos en que sucesivamente se ocupó del navegante y, por lo tanto, los intereses que pretendió satisfacer con sus textos. Los que, al igual que hoy, condicionan las interpretaciones de los historiadores.

EL VIAJE DE MAGALLANES COMO INICIO DE LA HISTORIA NACIONAL

Como ya advertimos, y siguiendo prácticas historiográficas entonces vigentes, José Toribio Medina inició en 1888 la publicación de la *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile. Desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818*, texto aparecido años después de que Chile y Argentina suscribieran el Tratado de Límites de 1881 que dejó bajo soberanía chilena el estrecho de Magallanes que ambos estados se habían disputado.



La representación que Medina ofreció entonces del paso de Magallanes por el estrecho interoceánico la interpretamos como la culminación de una estrategia iniciada por el Estado chileno en la década de 1840 cuando, a raíz de las querellas limítrofes con Argentina por la soberanía sobre la Patagonia, Claudio Gay aconsejó a las autoridades chilenas incluir cartografía sobre el estrecho en su *Atlas de la Historia física y política de Chile*, finalmente aparecido en 1854 (Sagredo, 2007). Las sucesivas obras de Miguel Luis Amunátegui sobre los *Títulos de la república de Chile a la soberanía y dominio de la estremidad austral del continente americano*; como las de Diego Barros Arana, *Vida i viajes de Hernando de Magallanes*, aparecido en 1864, e *Historia general de Chile*, cuyo primer tomo data de 1884, fueron las que continuaron integrando el estrecho y la travesía de Magallanes en la geografía y la evolución histórica nacional.



Mapas de Chile de Claudio Gay, la Patagonia y el estrecho de Magallanes.

La serie iniciada por Medina en 1888 tuvo como objetivo ofrecer sistemáticamente “las fuentes de nuestro pasado para una historia completa de Chile” y, advirtió el erudito en la introducción del tomo I, habían “sido cotejadas con escrupulosidad y se imprimirán sin más variaciones que las que en ciertos casos exige la ortografía moderna”. Además, contendrían documentos inéditos y desconocidos, según aseguró en el tomo IV; era fruto de una “tarea que consideramos de importancia nacional”, aseveró en el tomo VI; y, en definitiva, como señaló en más de uno de los tomos de su colección, reflejaría la utilidad, valor e interés de las colecciones de fuentes. En particular cuando “insertemos los que tocan directamente a Chile”, afirmó en el tomo VIII aparecido en 1896. En el que también escribió: “por fin hemos llegado a los que se refieren de cerca a la conquista de Chile, después de publicados los que tocaban a la empresa de Magallanes y a las de otros navegantes que siguieron sus huellas”².

² El tercer volumen de la colección está dedicado a las expediciones de Jofré de Loaisa, Alcazaba, Mendoza y otros que, escribió Medina en las observaciones relativas a los docu-

Un reconocimiento significativo, pues la inclusión en la serie documental nacional de los textos que documentaban la vida de los participantes en la travesía encabezada por Magallanes, sus características, condiciones y alternativas vitales, debe interpretarse como una decisión inducida por el contexto político creado por las polémicas fronterizas con Argentina. No la consecuencia lógica del acontecer histórico de Chile, sobre todo si se considera que, para Medina, como asentó en el tomo VIII de la *Colección*, justo a continuación de su alusión a Magallanes, los documentos que contenía aquel volumen daban cuenta de “Diego de Almagro y sus compañeros en su viaje de descubrimiento a este país”.

Fue la consideración del estrecho de Magallanes como parte del territorio chileno por la ciencia, la política y la diplomacia lo que hizo posible la representación del viaje del navegante portugués como hito original de la “historia de patria”³. No porque su paso en 1520 por el extremo sur de América tuviera alguna consecuencia en la evolución histórica inmediata de la realidad geográfico-histórica que más adelante sería llamada Chile, sino que por haber transitado por un territorio que terminaría, en la segunda mitad del siglo XIX bajo soberanía chilena. La inclusión obedeció a una operación política legitimada por la historiografía al servicio de los intereses del Estado y la nación. La que se vio facilitada por la concepción de la historia entonces prevaleciente, es decir, el positivismo, la narración cronológica y la erudición documental que obligaba, además, a ofrecer, mostrar, relatar, “todo” lo que se relacionara de alguna manera con la trayectoria histórica nacional; incluidos los acontecimientos vinculados con la evolución de su territorialidad, pero también con el contexto en que se había producido el hecho que se documentaba.

mentos publicados en el tomo, aunque “no se refieren propiamente a Chile, por lo menos los propósitos y las capitulaciones reales celebradas por ambos navegantes nos tocan de alguna forma”. Confirmando así su objetivo de publicar todo lo que de alguna manera se relacionara con quienes, en el siglo XVI, antes de la llegada de Diego de Almagro a Chile, hubieran navegado el estrecho que había quedado como territorio chileno en 1881. Necesidad nacional que no le impide, en el mismo texto, al final, apreciar las expediciones marítimas que documentaba como “hechos tan culminantes para la historia”, así, en general, no sólo la de Chile.

³ Son las palabras que usa Medina en las “Observaciones relativas a los documentos publicados en este tomo”, a propósito del contenido del volumen I de su *Colección*. En el mismo tomo, pero en la “Introducción”, y considerando de lo que halló en el Archivo de Indias escribió: “Pero, ya que nos hemos propuesto estudiar solo las fuentes de la historia patria, bástenos saber que Chile, la más pobre de las colonias, esta representada por no menos de 700 legajos, que contienen desde las cartas de Pedro de Valdivia, hasta las notas de García Carrasco... Allí está el Chile antiguo”. Ofreciendo así no sólo representaciones sobre la historia colonial de Chile, sobre todo, los márgenes relativos de la misma que dejan fuera el paso de Magallanes por el estrecho cuando se atiende a la historia y se prescinde de la política.

Ejemplo de lo que señalamos, y por lo tanto sustento de nuestra interpretación, es la explicación que José Toribio Medina ofrece en el tomo I de la *Colección* dedicada a la historia de Chile para justificar la inclusión de “las piezas referentes a la demarcación de las islas Molucas”, las que reconociendo que “por más que en rigor no se refieren de una manera inmediata a la expedición de Magallanes, son útiles en extremo para apreciar el grado de adelanto en que en esa época, tan interesante para la historia americana, se hallaban en España los conocimientos náuticos” (Medina, 1888, I, XXII). Y, así, también las eruditas precisiones bibliográficas que incluye en su texto, por ejemplo, de relaciones como el diario de Antonio Pigafetta. El hecho que Medina explicara más el origen y ubicación de la documentación que había reunido, como por lo demás se acostumbraba entonces, que la razón por la cual había decidido documentar el viaje de Magallanes, es decidir. Como también que al final de las observaciones sobre el material incluido en el tomo II de la colección escribiera: “nos lisonjamos con que este nuevo caudal de documentos inéditos relativos a Magallanes y sus compañeros ha de permitir completar en muchos detalles las relaciones que se han hecho del viaje por tantos títulos memorable en que figuraron” (Medina, 1888, I, IX). Entre los cuales, por cierto, hasta entonces no estaba el de ser la instancia en que se descubrió Chile.

La revisión del contenido de los dos tomos dedicados al viaje de Magallanes permite apreciar que pese a que formalmente a través del título de la colección Medina pretendió representar la expedición como parte de una historia local, lo cierto es que sólo incluyó en ellos documentación concerniente a la vida de sus protagonistas, memoriales testimoniales presentados al monarca español, cartas, informaciones, pareceres, capitulaciones, correspondencia intercambiada entre los involucrados, requerimientos, informaciones que acreditaban, condiciones, cualidades y méritos, declaraciones y algunas reales cédulas con concesiones regias. En general, escritos muy ajenos a las determinaciones político-administrativas e institucionales relativas al estrecho reunidos por los eruditos y juristas, que como Pedro de Angelis y Miguel Luis Amunátegui, habían iniciado el acopio de antecedentes sobre Magallanes en Chile y Argentina. De hecho, el título específico que Medina colocó en los dos primeros tomos de su colección, antes de reproducir los documentos, es elocuente: “Magallanes y sus compañeros”

Aquí están, uno tras otro hasta completar 41 en el tomo I y 26 en el segundo, los papeles coleccionados por Medina. Los del tomo I, sobre todo con antecedentes de la expedición y los hombres que formaron parte de ella; los del tomo II, con procesos, testamentos, ordenes de pago, probanzas, reclamos y expedientes de los familiares de los marinos y, al final el manuscrito de Antonio Pigafetta, con las alternativas del viaje. Todos con información del archivo o publicación de origen de la fuente, notas aclaratorias o complementarias sobre ellas, referencias bibliográficas, indicaciones cuando es la primera vez que se publica o que se reproduce íntegramente, si están

rubricados, correcciones de nombres propios y topónimos y, también, la evaluación de Medina sobre algunos de los hechos consignados en los documentos.

La mayor parte de ellos, como Medina reconoce, habían sido ya publicados por Martín Fernández Navarrete en el tomo IV de su célebre *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*⁴. Hecho que confirma nuestra interpretación respecto de las razones políticas que llevaron a Medina a incluir el viaje de Magallanes como parte de la historia de Chile. Pues, siendo la colección que inició en 1888 el resultado de sus pesquisas documentales en archivos europeos, y en particular, españoles, destinadas a reunir todos aquellos que según el historiador incumbían a la historia de Chile, los de Magallanes no solo eran ajenos a esa intención original, además, no tenían la naturaleza que orientaba la serie y justificaba su publicación, por ejemplo, ser inéditos o desconocidos.

COLECCION
DE LOS VIAGES Y DESCUBRIMIENTOS,
QUE HICIERON POR MAR LOS ESPAÑOLES

DESDE FINES DEL SIGLO XV,

CON VARIOS DOCUMENTOS INÉDITOS CONCERNIENTES A LA HISTORIA DE LA
MARINA CASTELLANA Y DE LOS ESTABLECIMIENTOS ESPAÑOLES
EN INDIAS,

COORDINADA É ILUSTRADA

POR D. MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE,
CABALLERO DE LA ORDEN DE S. JUAN, GRAN CRUZ DE LA REAL
ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, DEL CONSEJO DE S. M. Y SU
SECRETARIO, DIRECTOR DEL DEPÓSITO HIDROGRÁFICO Y DE LA
ACADEMIA DE LA HISTORIA, DEL NÚMERO DE LA ESPAÑOLA, CON-
SILIARIO DE LA DE S. FERNANDO, CORRESPONDIENTE DE LA SO-
CIEDAD DE GEOGRAFÍA DE PARÍS, DE LA FILOSÓFICA DE VILA-
DELPIA, DE LA DE ANTIGÜEDADES DE NORMANDÍA Y DE LOS DEL
NORTE DE COPENHAGUE, Y DE LA ACADEMIA REAL DE CIENCIAS
DE BERLÍN.

TOMO IV.

EXPEDICIONES AL MALUCO. = VIAJE DE MAGALLANES
Y DE ELGANO.

DE ORDEN DE S. M.
MADRID EN LA IMPRENTA NACIONAL
AÑO DE 1837.

⁴ Obra aparecida en Madrid entre 1825 y 1837.

La tarea emprendida por José Toribio Medina en Europa en 1884 fue consecuencia también de una comisión oficial, pues le había sido encomendada por el Estado de Chile que, por diversas razones, entre las cuales las querellas de límites son determinantes, estaba empeñado en reunir los papeles que documentaban su historia, como por lo demás también lo hacían entonces otras repúblicas latinoamericanas.

La correspondencia que a propósito de su trabajo en los archivos españoles intercambió con el presidente de la república, Domingo Santa María, confirma nuestra interpretación. En una carta fechada el 10 de abril de 1885 Medina le escribió al que llama “mi respetable amigo” que “ya que usted me manifiesta que le han interesado las noticias que le he transmitido en una anterior respecto a las investigaciones históricas que persigo en este país en cuanto se refiere a nuestra patria; voy a permitirme contarle en ésta algunos detalles que creo de interés”. Entre ellos que, en Alcalá de Henares, donde estaban depositados los papeles modernos de la monarquía, había hecho sacar copia de una porción de documentos sobre Chiloé, como relaciones de viajes y algunos mapas inéditos, “y muchas otras piezas relativas al estrecho de Magallanes y a las costas patagónicas”. Agregando, a la vez que revelando una razón para incluir lo relativo a Magallanes en la historia de Chile, “aunque en este orden no existe ya para nosotros un interés del momento, me ha parecido que haciendo obra de previsión podrán acaso servirnos más tarde; esto es prescindiendo de su notoria importancia por referirse a exploraciones de una región hasta hoy tan poco conocida”⁵.

Medina también refirió al Jefe de Estado que en la Oficina Hidrográfica existía muchísimo de importancia para Chile, en particular sobre expediciones marítimas y descripciones de las costumbres de los pueblos aborígenes, asegurándole: “pero donde debe buscarse la riqueza de la Oficina es en su colección de mapas inéditos, algunos de suma importancia relativos a nuestro territorio, pues no bajan de ciento. Hay cuarenta y tantos iluminados relativos sólo al estrecho de Magallanes, que estoy seguro hoy serán de gran utilidad para nuestros marinos”, razón por la cual los hizo copiar a un costo de ocho duros cada uno⁶.

Aunque la documentación a la que alude el historiador en su correspondencia no fue incluida en los dos primeros tomos de la *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*, lo cierto es que ella permite confirmar el interés que las cuestiones relativas al estrecho de Magallanes, en particular su dimensión geográfica, habían tenido para Chile. Preocupación originada en las controversias limítrofes que,

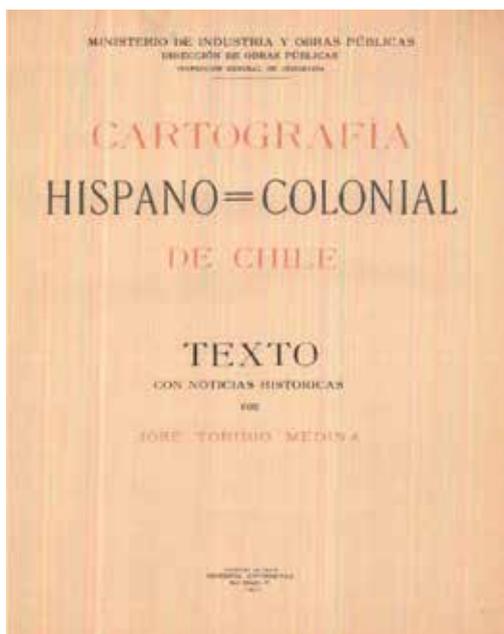
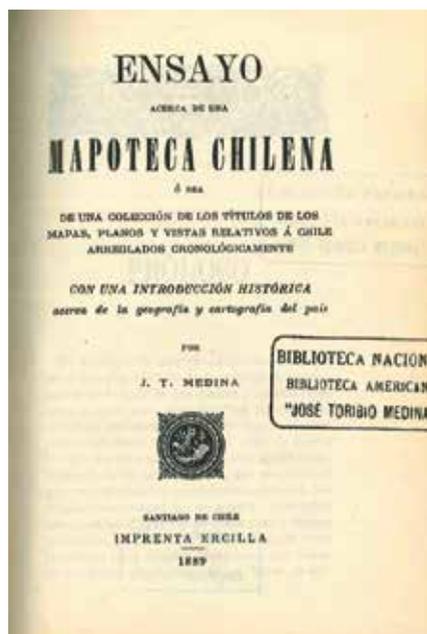
⁵ La correspondencia citada en Sala Medina Archivo Documental, N° 6903.

⁶ En la introducción del tomo I de la *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile...*, Medina ofrece las mismas noticias acerca de los archivos españoles que ya había referido en su correspondencia de 1885 al presidente Santa María, aunque en 1888 más latamente. Véanse páginas X a XIV.

primero, llevó a la inclusión del estrecho como elemento de la territorialidad chilena, para de ahí pasar a los alegatos reivindicativos histórico-jurídicos, y más tarde terminar formando parte de la historia nacional como escenario de un hito esencial al representarse el viaje de Magallanes y su paso por la vía interoceánica como el momento del descubrimiento de Chile. Y, por todo lo anterior objeto de interés de Medina y por lo tanto de todo lo relacionado con los protagonistas del viaje de circunnavegación comenzado por Magallanes y culminado bajo el mando de Sebastián Elcano, como los documentos reproducidos en 1888 lo reflejan. Fuentes que, además, el erudito chileno se encargó de señalar y relevar cuando eran hallazgos suyos en el Archivo de Indias, como puede comprobarse en el apartado “Observaciones relativas a los documentos publicados en este tomo”, el primero de la *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*.

En este contexto, las alusiones al estrecho a propósito de las pesquisas de Medina en Europa en la década de 1880, como la publicación de los documentos sobre el viaje de Magallanes en 1888, son elementos de un proceso de apropiación del estrecho a través de la elaboración de la historia vinculada a él iniciado ya en la década de 1840. En este sentido, si la resolución de las querellas territoriales con Argentina en 1881, que dejó bajo soberanía chilena el estrecho, significó la ratificación jurídica y política de la reivindicación nacional, la inclusión del viaje de Magallanes como parte de la historia patria completaba una operación que, como sabemos, tratándose de todo lo relativo a los intereses nacionales en el siglo XIX tuvo en el estudio del pasado un instrumento legitimador esencial.

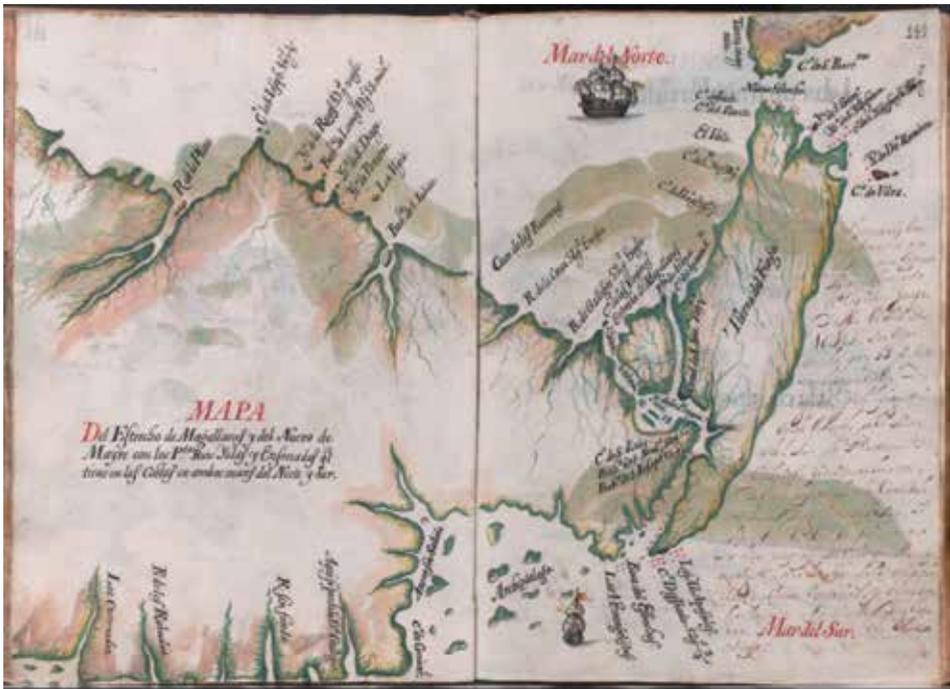
Consecuencia de sus intereses e investigaciones, además de la verdadera compulsión de Medina por reunir datos, hechos y documentos sobre cada uno de los asuntos objeto de su quehacer como investigador, pero también sobre los diversos temas que hallaba durante sus pesquisas, es que, en 1889, al año siguiente de la edición de la colección iniciada con la documentación sobre Magallanes, publicara su *Ensayo acerca de una mapoteca chilena. O sea, de una colección de los títulos de los mapas, planos y vistas relativos a Chile arreglados cronológicamente. Con una introducción histórica acerca de la geografía y cartografía del país*. Obra en la que también encontramos indicios del verdadero significado de Magallanes para el historiador, en particular, y el Chile de su época en general.



En ella se encuentra una introducción histórica que da cuenta sumaria de las exploraciones “realizadas en Chile”, entre ellas las destinadas al estrecho de Magallanes, es decir en el territorio que para la época de Medina ya estaba bajo la soberanía chilena, y que por ese sólo hecho transformaban estas comisiones en parte de la historia de Chile. La primera de todas, la de Magallanes, que sin embargo en esta obra se presentó como la empresa que dejó “establecida del lado Oriente la forma del *mundo nuevo* descubierto por Colón” (Medina, 1889, XIV).

En el mismo texto, en la segunda parte llamada “historia cartográfica”, Medina caracteriza el descubrimiento del estrecho de Magallanes como “un adelanto extraordinario en los anales marítimos” (Medina, 1889, XCIII). Primer indicio de su operación de transformación del suceso en un hito global. Que tiene otro en la enumeración de mapas y planos del estrecho de Magallanes preparados en Europa en el contexto de la divulgación de las novedades geográficas producidas por los viajes de exploración transoceánicos y, por lo tanto, ajenos al acontecer histórico del territorio nombrado Chile. Aunque su mención también debe atribuirse al afán erudito de Medina por aludir y dar a conocer de las más diversas formas todo el material que sus pesquisas le permitían conocer. Ejemplo de lo que señalamos es el número 955 en el apartado “Patagonia occidental. Estrecho de Magallanes. Tierra del Fuego”, que Medina encontró en la sección “Indiferente general” del Archivo de Indias, y describió como un “Mapa del estrecho de Magallanes y del nuevo Mayre, con los puertos, ríos, islas

y ensenadas que tiene en las costas en ambos mares del Norte y Sur”. Entonces sin fecha y autor, aunque probablemente de mediados del siglo XVII. Información que años después precisó cuando en la *Cartografía hispano-colonial de Chile. Texto con noticias históricas por José Toribio Medina*, publicada en 1924, asentó que “la circunstancia de que en él aparezca marcada la isla Diego Ramírez, nombre que recibió de los Nodales en el viaje que hicieron en los años 1618 y 1619, es buen indicio de que su construcción debe corresponder a alguno muy posterior” (Medina, 1924, 32)⁷.



“Mapa del estrecho de Magallanes y del nuevo Mayre, con los puertos, ríos, islas y ensenadas que tiene en las costas en ambos mares del Norte y Sur”.

El giro de Medina comenzó, además, cuando en Estados Unidos y Europa la figura de Magallanes también era revitalizada a través de publicaciones como la de F.H.H. Guillemard, académico de la Universidad de Cambridge que en 1890 publicó *The Life of*

⁷ El mapa fue reproducido en 1952 en la *Cartografía hispano Colonial de Chile II. Atlas*, que el Ejército de Chile publicó como homenaje a Medina con motivo del centenario de su nacimiento.

Ferdinand Magellan and the First Circumnavigation of the Globe 1480-1521. Un libro aparecido en New York como parte de la colección *The World's Great Explorers and Explorations* que editaban acreditados especialistas de la Royal Geographical Society y de la Universidad de Oxford. Al que seguirían otros como los de Oscar Koelliker, *Die Erste Umseglung der Erde durch Fernando de Magallanes und Juan Sebastian del Cano, 1519-1522*, aparecido en München en 1908, y el de Jean Denucé, *Magellan. La question des Moluques et la première circumnavigation du globe*, aparecido en Bruselas en 1911, y *Pigafetta. Relation du premier voyage autour du monde par Magellan. 1519-1522*, publicado en París en 1923. Este último como parte de la colección *Recueil de voyages et de documents pour servir à l'histoire de la géographe*, circunstancia que contribuye a explicar el interés que despertaba la empresa del portugués en ese comienzo de siglo conmovido por el desafío entre los exploradores Roald Amundsen y Robert F. Scott en la Antártica en momentos en que, además, comenzaban a planificarse los actos de conmemoración de los 400 años del viaje de Magallanes.

Es preciso señalar también que en los textos de Guillemard y Denucé la recopilación de Medina sobre el viaje de Magallanes fue referida en numerosas oportunidades, como también lo fueron otros textos del historiador chileno sobre descubridores europeos en América.

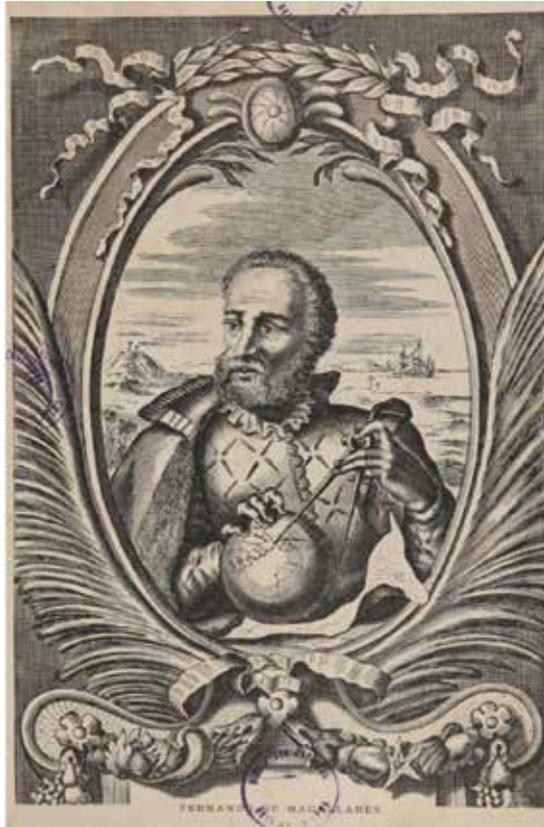
Expresión del interés y de la circulación de los tomos sobre el navegante portugués aparecidos en 1888, es que F.H.H Guillemard, cuya obra sobre la vida de Magallanes apareció en 1890, alcanzó a citarla. Siempre a pie de página y bajo la fórmula “*Vide Medina, Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*”; y sólo para referir algún documento o reproducir un párrafo que ratifica algún hecho, nombre o dato, no para comentar, rectificar o discutir con su autor.

Jean Denucé en su *Magellan...*, en la introducción bibliográfica con que inicia su texto aparecido en 1911 alude a la colección de Medina en la sección “*Première catégorie de sources*”. Ahí, luego de afirmar que sobre la primera circumnavegación del mundo la obra de Martín Fernández de Navarrete es el principal fondo de documental al contener más de quinientas piezas, inmediatamente informa que algunos de ellos están reproducidos en los dos primeros tomos de la *Colección...* de José Toribio Medina (Denucé 8). Siendo, además, Medina citado a lo largo de todo el texto, en particular por sus documentos sobre Magallanes, pero también por sus trabajos sobre Juan Díaz de Solís publicado en 1897 y el dedicado Sebastian Caboto aparecido en 1908. Reflejo de la utilidad, incluso valoración, que los textos de Medina tuvieron entre los especialistas en su época.

EL DESCUBRIMIENTO DE MAGALLANES COMO HISTORIA GLOBAL

La evolución de Magallanes de la historia local a la mundial en la historiografía de Medina también se explica por la oportunidad en que se materializó. En las primeras

décadas del siglo XX, cuando se acercaban el cuarto centenario del descubrimiento del Mar del Sur, en 1913, y luego el del Pacífico, en 1920. Hitos que para el americanista que fue resultaban fundamentales pues, desde hacía ya dos décadas, por lo menos desde 1890, venía ocupándose sistemáticamente de la historia de América, en particular de la Inquisición y de la imprenta colonial, dejando en un segundo plano la historia de Chile que había cultivado desde los comienzos de su trayectoria como intelectual y de la cual también era fruto su *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*, serie que llegó a los treinta volúmenes en 1902. Año en el que Medina, al dejar de recibir la subvención estatal que había hecho posible su impresión, decidió concluirla, dejándola “para atender a publicaciones bibliográficas más urgentes”, según afirmó años después la Comisión Administradora del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina cuando, en 1956, reinició la publicación de la *Colección de documentos inéditos*...



Retrato incluido en la obra de J.T. Medina, *El descubrimiento del océano Pacífico. Vasco Núñez de Balboa, Fernando de Magallanes y sus compañeros. Fernando de Magallanes*

Entonces, en la introducción del primer tomo de la que se nombró “Segunda Serie”, la comisión encabezada por el discípulo dilecto del erudito polígrafo, Guillermo Feliú Cruz, no sólo explicó sus objetivos, además, no creyó “conveniente conservar la fecha inicial de la compilación de 1518”, y privilegió la que llamó “historia colonial de Chile”, en particular, “la de la conquista y primeros años de la dominación española”, es decir decidió reanudar la iniciativa de Medina con los documentos asociados a los gobernadores de Chile en el siglo XVI⁸. Respetando así, según se lee en las “Observaciones relativas a los tomos publicados en este tomo”, el VI de la segunda serie, el plan de Medina de publicar “los testimonios históricos de un valor inapreciable para el esclarecimiento, la puntualización, la determinación, la comprobación y la exactitud de gran número de sucesos del período del descubrimiento y conquista de Chile”⁹. Una determinación que, viniendo de Feliú Cruz, que convivió y tuvo oportunidad de conocer las motivaciones, intereses y propósitos del historiador que fue Medina, confirma lo ajeno a la historia patria que era la expedición de Magallanes, salvo que la conveniencia nacional indujera a incluirla, como efectivamente ocurrió en el siglo XIX.

La primera alusión formal a la obra que confirma el giro que Medina dio con relación a su representación de Magallanes y su viaje, la encontramos en el acta de la sesión del 26 de junio de 1911 del Consejo de Instrucción Pública presidido por el rector de la Universidad de Chile Domingo Amunátegui Solar¹⁰. En el documento publicado en el *Boletín de Instrucción Pública*, a su vez parte de los *Anales de la Universidad de Chile*, se asentó: “El señor Rector puso en conocimiento del Consejo que, de acuerdo con la atribución que le confiere el artículo 22 de la ley de 9 de enero de 1879, había encomendado al señor José T. Medina la redacción de la Memoria histórica, y que ésta versará sobre el descubrimiento del océano Pacífico por Magallanes y por Balboa”¹¹. Creemos que la decisión de la autoridad, también historiador, estuvo fundada en el conocimiento que tenía de los trabajos del americanista, pues fueron muy buenos amigos desde 1895 en adelante. Para Medina, que su obra apareciera como el producto de una comisión universitaria resultaba conveniente, tanto por la visibilidad como por los recursos para su publicación que ello significaría.

⁸ Véase la página XXVII del texto citado.

⁹ Véase la página XXI del texto citado, publicado en 1963.

¹⁰ Domingo Amunátegui Solar y Medina se encontraban todos los días y mantuvieron una activa correspondencia cuando uno de los dos estaba ausente de Santiago. En su *José Toribio Medina*, aparecido en 1932, Amunátegui Solar abre su texto señalando que “no me guía otro propósito que el de reunir algunos datos poco conocidos sobre mi amigo Medina. Mi larga amistad con él me...”.

¹¹ Véase las páginas 199 y 200 del boletín referido, publicado en 1911.

En una carta a George Parker Winship, el intelectual y bibliotecario de la John Carter Brown Library con el que intercambiaba noticias, datos y libros, hallamos una mención de José Toribio Medina a su obra sobre el Pacífico. El 26 de marzo de 1912, cuando le escribió acusando recibo de una anterior del también autor estadounidense, en medio de alusiones a tareas, viajes y libros, le hace saber que espera publicar su “Descubrimiento del Mar del Sur (Núñez de Balboa y Magallanes) junto con la inauguración del Canal de Panamá”¹². Un deseo del historiador que Domingo Amunátegui Solar conocía como lo refleja su “Memoria del Rector de la Universidad”, fechada el 8 de abril de 1912, donde recuerda que la obra encargada a Medina tratará del “descubrimiento del Océano Pacífico por Magallanes y Balboa”, e informa “que la impresión está ya empezada y quedará concluida en el próximo año de 1913, en el que la apertura del canal de Panamá dará al libro considerable interés de actualidad”¹³. Más noticias sobre el proceso de impresión del libro, “en vías de terminarse pronto”, se hallan en el *Boletín...* de 1913, también como apartado en la “Memoria del Rector de la Universidad”. Tal vez las palabras de Amunátegui estaban sustentadas en las noticias que Medina le entregó a través de una carta privada fechada en Viña del Mar el 9 de febrero de 1913 en la que, informándole de sus trabajos en esa época de vacaciones, le asegura que “hoy se devolvió a la imprenta el último pliego de los Documentos de Balboa, pero no será posible entregárselo a usted encuadernado hasta después de su vuelta, por cuanto, como usted sabe, quedaron guardados en el Archivo universitario. Ha salido el tomo de 600 páginas”¹⁴. Finalmente, un primer volumen de la obra sobre el descubrimiento del océano Pacífico apareció en 1913, editado por la Imprenta Universitaria.

La nueva interpretación sobre Magallanes y su viaje que ofreció Medina tuvo su primera expresión pública a través del tomo II, el de documentos, dedicado a Núñez de Balboa; el que junto con los libros que vendrían terminó conformando *El descubrimiento del océano Pacífico. Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes y sus compañeros*. Cuatro volúmenes en que, a continuación del título y autor, se advertía que se trataba de una “Memoria presentada a la Universidad de Chile, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 22 de la ley de 9 de enero de 1879 sobre instrucción secundaria y superior”.

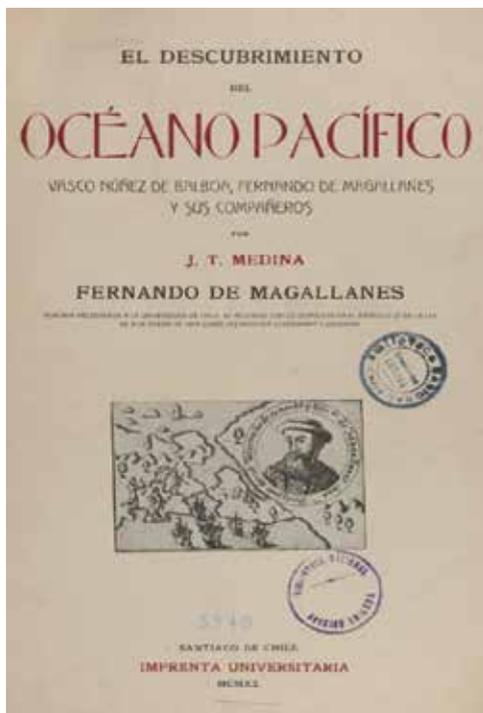
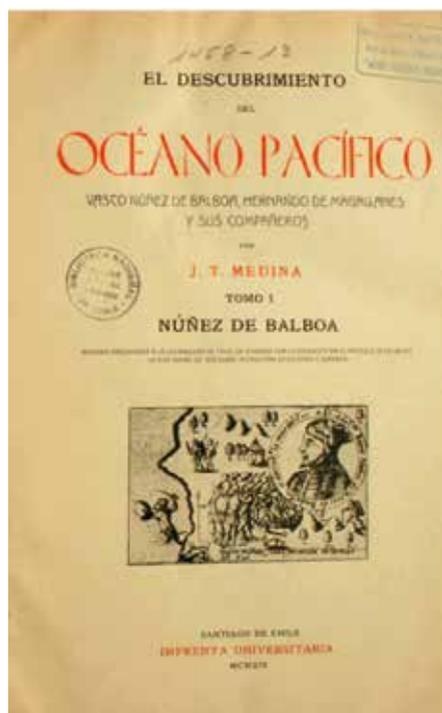
En el volumen I, el que contiene la relación histórica de la que llamó “inmortal proeza de Vasco Núñez de Balboa”, aparecido en 1914, fue donde Medina incluyó el

¹² Sala Medina, Fondo Documental, N° 20274.

¹³ Véase el *Boletín de instrucción Pública* en los *Anales de la Universidad de Chile*, N° 130, enero-junio de 1912, página 95.

¹⁴ La cita del *Boletín...* de 1913, en los *Anales* de marzo-abril de 1913, página 113. La carta, en Sala Medina, Fondo Documental, N° 20250.

prólogo de los textos dedicados al descubridor español. En él, el historiador pondera el descubrimiento del Mar del Sur como un “hallazgo maravilloso”; una de las “más importantes y señaladas cosas que acá se han hecho” agregó, citando como autoridad la *Historia general de las Indias* de Fernández de Oviedo. Un acontecimiento fundamental cuyo IV centenario, escribió, felizmente estaba coincidiendo con la inauguración del Canal de Panamá que, finalmente, ocurrió en agosto de 1914. Y que tal vez fue uno de los estímulos que tuvo Medina para abordar a Magallanes desde una perspectiva global, estrechamente relacionada con las posibilidades de conexión, también planetarias, que abriría la nueva vía transoceánica. Ratificando así lo contingente de su quehacer como intelectual.



Ya en los primeros párrafos de su prólogo de los volúmenes sobre Balboa, el erudito justificó su trabajo destinado al descubrimiento del Mar del Sur al revelar y argumentar que “siendo nuestro principal propósito historiar el viaje de Hernando de Magallanes, mal podríamos prescindir de referir en suma siquiera, las hazañas de Balboa” (Medina, 1914, I y II); un hecho, agregó más adelante reflejando el giro que estaba dando, “que directamente interesa a Chile” (Medina, 1914, I). Un suceso que le importaba porque junto a otros notables, y como lo advertimos al comienzo de

este texto, “abrió las puertas a las expectativas de los que desde los tiempos mismos de Colón creyeron que podía haber paso del uno al otro mar o, mejor dicho, desde el Atlántico a la India Oriental a través del recién descubierto continente” (Medina, 1914, II). Proyectando así con sus palabras y conceptos, incluso en la misma frase, el viaje de Magallanes desde la historia local, la de Chile, a la global; a la de un mundo desde el siglo XV definitivamente conectado. Una realidad que en los albores del siglo XX se consolidó no sólo con el Canal de Panamá, también con una “Gran Guerra”.

En el prólogo de su obra sobre Balboa, Medina proyectó el hallazgo del Mar del Sur como “el principio de otros no menos estupendos realizados por los hijos de España, hasta terminar en Chile”; señalando así la orientación histórica del camino seguido por los europeos hacia el extremo sur occidental de América de Sur, la original preocupación del historiador, pero alejando todavía más el paso de Magallanes por el estrecho del proceso histórico que llevó a los europeos a conquistar América. Es en este contexto, como se aprecia en la obra sobre el descubrimiento del Pacífico, que el hito de 1513 era para Medina el hecho determinante que justificó las expectativas que llevaron a la búsqueda del paso interoceánico. Para él, “antecedentes todos que nos indujeron, escribió, al fin como *del oficio*, a ver modo de pergeñar una relación histórica de la inmortal proeza de Vasco Núñez de Balboa” (Medina, 1914, II). Es decir, idear el modo de dar a conocer el fruto de sus hallazgos documentales en los archivos españoles, por lo demás una práctica que explica su abundante producción historiográfica. Aunque, y como asentó en la última frase de la presentación del libro, su propósito había sido “cooperar con él a la celebración de un acontecimiento que es gloria de la España y que marca el principio de la conquista y colonización española en el lado occidental del continente sudamericano” (Medina 1914, VII).

BITÁCORA DE UN TÍTULO

Como a propósito de muchas otras de sus obras, en su correspondencia Medina dejó indicios de la preparación de sus libros sobre Magallanes de 1920, de las prácticas y circunstancias de producción. El 18 de abril de 1919 le escribió a su amigo Domingo Amunátegui Solar, contándole de sus trabajos en curso sobre monedas y medallas, adelantándole que una vez terminados “quedaré en situación de acometer el Magallanes si la salud no me falla”¹⁵. El 17 de enero de 1920 le vuelve a escribir al

¹⁵ Sala Medina, Archivo Documental, N° 20230. Medina también había confiado a otros cercanos sus trabajos, por ejemplo, a Armando Donoso. Así se desprende de la carta que el subsecretario de Relaciones Exteriores de Argentina y reconocido erudito le escribió a Medina el 24 de septiembre de 1918, en ella asentó: “Me habló Donoso de un trabajo suyo sobre Magallanes, y como creo que a esto se refiere el último párrafo de su carta, agradezco muy

que nombra “querido Domingo”, anunciándole que “yo estoy engolfado en mi estudio sobre Magallanes y ordenando con la prisa que puedo los elementos de redacción”. Asegurándole además que “no tengo voluntad para otra cosa y deseo de adelantar lo que pueda antes de que sucesos imprevistos vengan a interrumpir el compromiso universitario”¹⁶. Esta última, una frase que puede ser interpretada en a lo menos dos sentidos. Como preocupación en relación con la responsabilidad que había contraído de escribir el libro; o a propósito del financiamiento de la obra por parte de la Universidad.

Meses más tarde, en mayo, encontramos una carta al director del Archivo de Indias, su amigo Pedro Torres Lanzas, en la que Medina le pide traducir el nombre y apellido de un compañero de Magallanes “que en la copia que poseo del documento en que figura está evidentemente equivocado. El documento a que me refiero se intitula: “Relación del sueldo que se debe al capitán y oficiales y compañía de la nao Vitoria y Concepción, que se deshizo, y Santiago, que se perdió, estando a cada uno el tiempo que sirvió...”¹⁷.

Según Medina, ofreciendo información para facilitar la tarea de su corresponsal, “D. Paco Juárez, que fue quien lo copió, se olvidó de poner la signatura, pero por el Catálogo de Llorens sospecho que ha de llevar la de 3-1-10/15 (Documento n. 119)”. Agregando, “en la pieza de que se trata, en la cuarta partida o aparte antes de terminar, se lee: “Cuatro mil y quinientos maravedís que se pagaron a... (aquí el nombre que deseo ver traducido) y a Hernando de ustamante, por cédula de S.M., los cuales Hernando de Magallanes les mandó de albricias, etc...”. Según se puede apreciar en el original de la carta, Pedro Torres Lanzas escribió: “Contaduría 3-1-1/15 cº 3º f. 57 vto: “Ocacio aº y Bustamante desembarcaron en el Estrecho”.

Pero a propósito de su petición, un Medina empático escribió a Torres Lanzas, “ya sospechará usted por esto que estoy escribiendo algo sobre el viaje de Magallanes”, para a continuación pronosticar, “que será también el con que me despida de las letras”. Aunque no conocemos la respuesta, en el original de Medina su corresponsal anoto, “contestada el 31 de mayo de 1920”.

En cambio, sí podemos documentar que en una carta de 25 de diciembre de 1920, casi un mes después de impreso el texto, Medina escribió al que llama mi querido y viejo amigo, “tengo el agrado de anunciarle que por este mismo correo le envío un ejemplar de mi libro sobre Magallanes, que será también el último de algún aliento que publique, pues ya los 68 se hacen sentir y no quiero esperar a que algún

vivamente la promesa que usted me hace de enviarme las obras que tiene “en astillero”. Sala Medina, Archivo Documental, N° 21086.

¹⁶ Sala Medina, Archivo Documental, N° 20229.

¹⁷ La correspondencia citada se encuentra en el Archivo de Indias y nos fue facilitada por su ex director Manuel Ravina Martín, cuya gentileza agradecemos.

Gil Blas me recuerde lo que en mala hora para él hizo con el Arzobispo de Granada”¹⁸. Sin duda una expresión de la conciencia que Medina parecía tener sobre el inevitable declive de sus capacidades, pero también una forma de relevar la obra que acababa de editar, sobre un tema trascendente y oportuno, el IV Centenario del descubrimiento del Pacífico, y de interés para los eruditos por su contenido.

Porque entre las razones para publicar una nueva obra sobre Magallanes estaban los más de cien documentos que Medina añadió a los que había dado a conocer en 1888. Todos, escribió en “al que leyere” con que inició el libro de 1920, fruto de sus investigaciones en el Archivo de Indias, y que “importan un caudal de información bastante para poder historiar el viaje de Magallanes hasta en muchos de sus más menudos detalles”, como por lo demás la práctica histórica de entonces promovía.

Requerimiento posible de cumplir gracias a la compulsión de dejar por escrito prácticamente cualquier hecho, servicio, acto o situación en la que participaron los tripulantes de la empresa descubridora. Característica de una sociedad y de una monarquía como la española que Medina aprovechó siempre y que distingue sus trabajos sobre la historia colonial americana. En los cuales, además, y como en el de Magallanes, el historiador evaluaba las heterogéneas fuentes de que dispuso para su preparación, en este caso apreciando los diarios de viaje como los más importantes (Medina, 1920, X); pero también relacionando los diversos escritos y llamando la atención sobre las conexiones entre ellos y, por lo tanto, las oportunidades que ofrecían al investigador. Siempre con el objetivo esencial de “documentar” estudios históricos como el que entonces presentaba, para el cual, también había aprovechado los dos tomos de documentos sobre el viaje de Magallanes que había publicado en 1888.

Las explicaciones y pretensiones de Medina son importantes pues son las que le permiten, ahora apoyado en nuevos documentos, sostener su obra y nueva representación. En *El descubrimiento del océano Pacífico*, un hecho de carácter mundial asociado a más de un proceso histórico de alcance global, Magallanes ahora tiene un papel central. El que se expresó formalmente en un tomo con las alternativas de su vida y exploraciones, así como con noticias sobre sus compañeros; y en otro volumen con los documentos que servían de sustento al estudio histórico.

¹⁸ Esta fue la segunda vez que a propósito de su Magallanes el historiador mencionaba a Pedro Torres Lanzas la historia de Gil Blas pues, en su anterior del 2 de mayo de 1920, le había escrito: “Ya conoce Vd. la historia del Arzobispo de Toledo y de Gil Blas, que es necesario aplicar, a falta de anotador, por sí mismo...” Aludiendo así a la situación de Gil Blas de Santillana quien, al servicio del anciano arzobispo como copista de sus sermones y estimulado por este para que le hiciera saber cuando sus dotes como orador eclesiástico decayeran, lo hizo y fue inmediatamente despedido. La novela satírica con las aventuras de Gil Blas de Santillana fue escrita en la primera mitad del siglo XVIII por Alain-René Lesage.

Respecto de su historia Medina estuvo consciente, “que somos los últimos en aprovechar los documentos que fuimos los primeros en divulgar”, admitiendo que las novedades que contenía no eran lo principal pues, reconoció que los libros de Guillemard y de Denucé estaban, uno “admirablemente escrito”, y el otro “con tal abundancia de pormenores”, y “ambos con cabal conocimiento de las fuentes de primera mano” que, agregó, “tomamos la pluma sólo por haber prometido proseguir esta historia” (Medina, 1920, XVIII). Pero también, continuó, por “la circunstancia de conmemorarse una fecha tan importante en la historia de nuestra nación, como es la del cuarto centenario del descubrimiento del estrecho”, un hecho que lo impulsó a ofrecer su obra “como testimonio de patriótico anhelo” (Medina, 1920, XIX).

Todas confidencias que, además, ratifican su nueva representación de Magallanes, como descubridor del paso interoceánico, no de Chile; pero también la noción ya antigua sobre que, si el hecho ocurrió en el ahora territorio “chileno”, eso bastaba para que inmediatamente se asociara a la historia patria, como se venía sosteniendo desde el siglo XIX y, por lo tanto, según escribió Medina, señalarlo como “el tema con que propiamente se inicia la historia de Chile”.

Pero en el texto “al lector” del tomo con los documentos justificativos, Medina fue también más directo para relacionar el viaje de Magallanes y su hallazgo con la historia global. Primero aludiendo a la circunstancia de que en 1920 se celebraba una “magna fecha”; en realidad un “memorable viaje, escribió, cuya importancia cede sólo ante la grandeza del que realizó Colón para el descubrimiento del Nuevo Mundo”, situándolo así en una perspectiva histórica de alcance mundial (Medina, 1920, *Documentos* III). Una historia a la que él contribuía con “espigas olvidadas de un campo ya cosechado”, como llamó a los documentos que reproducía, pero que “permiten conocer, se justificó, detalles de aquella memorable jornada y sobre todo, lo que atañe a los tripulantes de las naves que formaron la escuadrilla de descubrimiento, señalando sus patrias, sus padres, los sueldos que se les asignaron, lo que trajeron a su regreso a España, las fechas en la que la inmensa mayoría de ellos falleció, y alguno que otro detalle engolfado, al parecer, en nimiedades” (Medina, 1920, *Documentos* VII). Pero para el erudito, “de verdadero alcance histórico”, como se reconoce hace ya décadas por la historiografía, “como hilos aislados de una urdiembre que ayudan al historiador a presentarla del todo acabada”. Captando así la potencialidad de las huellas dejadas por los hombres sencillos, los que a través de indicios simples pero elocuentes, reflejan los hechos y procesos históricos. En Medina sólo una intuición que no aprovechó, pero que tiene el mérito para nosotros de reflejar su agudeza como historiador en una época en que todavía predominaba el uso de las fuentes “tradicionales”, formales, oficiales e institucionales, producidas por el poder y por los protagonistas de los hechos considerados históricos.

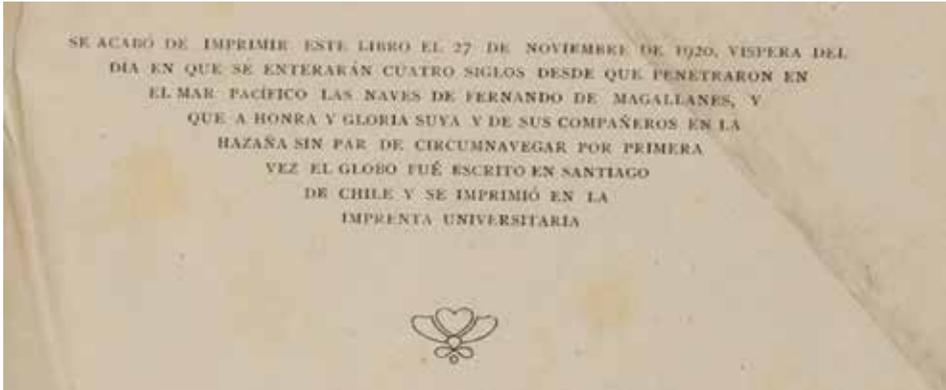
Así, junto con la nueva representación y el atisbo de una, entonces, todavía inédita concepción de la historia, que implicó a su vez incluir en la recopilación a los

acompañantes de Magallanes, así como sus precedentes y continuadores, Medina también cambió la forma respecto de 1888. En efecto, y como hemos señalado, además de los tomos con documentos dedicados al descubrimiento del océano Pacífico, compuso una historia, una narración cronológica como se acostumbraba en la época, para cada uno de los sucesos, el de 1513 y el de 1520. Obviamente relatos independientes en su contenido, pero vinculados por formar parte de un solo acontecimiento de alcance mundial, el descubrimiento del océano Pacífico, hito a su vez de otro proceso planetario como el de los hallazgos iniciados con el viaje de Colón de 1492.

José Toribio Medina aludió expresamente a esta relación en su libro de 1920 sobre Magallanes en el breve apartado que tituló “esbozo de paralelo entre él y Cristóbal Colón”; “los hombres que realizaron los dos hechos más grandes que registran los anales del mundo” escribió (Medina, 1920, CCXCII). Un símil que reconocía que ya otros, como Guillemard y Denucé, habían realizado, pues “la crítica de los modernos historiadores ha penetrado en ese campo”, y él, creemos, pretendía ser uno de ellos, lo que también explica su giro en la representación de Magallanes entre 1888 y 1913-1920. Una comparación que lo llevó a concluir, de nuevo en un plano global, que el viaje de Magallanes, al rodear el mundo por primera vez, tuvo como resultado consecuencias de alcance mundial, entre otras razones, por contribuir a “la resolución de problemas náuticos y científicos hasta entonces indescifrables”, frase con la que remató la operación historiográfica que hemos identificado y explicado¹⁹.

La que también quedó expuesta en el colofón del estudio dedicado a Magallanes, donde se lee: “Se acabó de imprimir este libro el 27 de noviembre de 1920, víspera del día en que se enterarán cuatro siglos desde que penetraron en el mar Pacífico las naves de Fernando de Magallanes, y que a honra y gloria suya y de sus compañeros en la hazaña sin par de circunnavegar por primera vez el globo fue escrito en Santiago de Chile...”.

¹⁹ Además de los párrafos en el texto de 1920, véase el artículo de Medina, “Sucinto paralelo entre Colón y Magallanes”, publicado en 1921 en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, número 41; según se explica, la versión escrita de un discurso del historiador en la sesión solemne celebrada por la Universidad de Chile el 29 de noviembre de 1920 en conmemoración del 4º Centenario del Descubrimiento del estrecho de Magallanes.



Una epopeya que años después, en 1937, Stefan Zweig, con el lacónico pero directo y elocuente título de *Magallanes*, divulgó a nivel mundial. Haciendo del navegante un modelo de determinación, valor, entereza, carácter y voluntad inquebrantable; y de su gesta, el símbolo, verdadero epítome de la aventura y la exploración. Ambos, ejemplos universales que, además, permiten ejemplificar la transformación que hace posible la historia al mutar lo concreto y material, el hecho que es el viaje de Magallanes, en abstracción, en este caso, en ejemplo de cualidades y valores de la humanidad.



COLOFÓN

Hoy, el mundo globalizado en el que nos desenvolvemos hace posible que los acontecimientos históricos se analicen desde múltiples perspectivas e intereses, resultando que un hecho histórico-geográfico, como el viaje de Magallanes, pueda formar parte de cualquier historia en la medida que fue el hito que conectó y transformó historias parciales en historia mundial. Así, en la actualidad, pocos permanecen ajenos a la conmemoración de la primera vuelta al mundo, no importando en realidad si la historia y circunstancias del lugar de la celebración estuvieron o no más o menos relacionados con la travesía de Magallanes.

Los 500 años de la hazaña representan una oportunidad de participar en un acontecimiento de carácter planetario y hacerse presente en un hecho, la conmemoración, de repercusiones globales que supuestamente reeditarán a las instituciones y estados que participen de ellos. En definitiva, es el carácter planetario del acontecimiento lo que hace posible la participación de cualquiera y donde sea. Por lo anterior es que tampoco deben sorprender las disputas por apropiarse de Magallanes y su mérito; el afán por relevar a quienes culminaron la empresa descubridora, y con ellos ponderar su nacionalidad; o las múltiples iniciativas académicas destinadas a abordar el hecho histórico y sus consecuencias. Todas instancias que ofrecen la oportunidad de explicar lo ocurrido hace exactamente cinco siglos a partir de la realidad y contextos actuales, entre ellos, el de la existencia de una noción de la historia y de lo histórico como una representación muy diferente a lo definitivo o único.

El viaje de Magallanes, y la forma en que la historiografía chilena decimonónica lo abordó, ejemplifica también elocuentemente la flexibilidad de la historia, la importancia del contexto a la hora de estudiar el pasado, la contemporaneidad de la producción de conocimiento histórico.

Para concluir, no podemos dejar de señalar que José Toribio Medina, por ejemplo, utiliza su material para ofrecer dos enfoques totalmente diferentes del mismo hecho histórico. Su caso y sus historias sobre Magallanes demuestran que la pretendida “imparcialidad” del estudioso, y la objetividad positivista que se le atribuye a historiadores como el erudito americanista chileno, tienen también sus excepciones.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Amunátegui, Miguel Luis. *La cuestión de límites entre Chile i la República Argentina*. Santiago: Imprenta Nacional, 1879.

—. *Títulos de la república de Chile a la soberanía y dominio de la estremidad austral del continente americano. Refutación de la memoria histórica que en 1852 ha publicado en Buenos Aires don Pedro de Angelis con el objeto de sostener la soberanía y dominio de la República Argentina sobre el mismo territorio*. Santiago: Imprenta de Julio Belín i C^ª., 1853.

- . *Títulos de la república de Chile a la soberanía y dominio de la estremidad austral del continente americano. Refutación de la memoria histórica que ha publicado en Buenos Aires el doctor Velez Sarsfield bajo el nombre de “Discusión de títulos del gobierno de Chile a las tierras del estrecho de Magallane”*. Santiago: Imprenta Nacional, 1855.
- Angelis, Pedro de. *Memoria histórica sobre los derechos de soberanía y dominio de la Confederación Argentina a la parte austral del continente americano, comprendida entre las costas del océano Atlántico y la gran cordillera de los Andes, desde la boca del Río de la Plata hasta el Cabo de Hornos, inclusa la isla de los Estados, la Tierra del Fuego, y el estrecho de Magallanes en toda su extensión*. Buenos Aires: 1852.
- Barros Arana, Diego. *Historia general de Chile*. Santiago: DIBAM y Editorial Universitaria, 2004 (1ª edición, 1884).
- . *Vida i viajes de Hernando de Magallanes*. Santiago: Imprenta Nacional, 1864.
- Denucé, Jean. *Magellan. La question des Moluques et la première circumnavigation du globe*. Bruselas: H. Lamertin, Libraire-Editeur, 1911.
- . *Pigafetta. Relation du premier voyage autor du monde par Magellan. 1519-1522*. París: Editions Ernest Leroux, 1923.
- Gay, Claudio. *Atlas de la Historia física y política de Chile*. Santiago: Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile y Biblioteca Nacional, 2007 (1ª edición 1854).
- . *Historia física y política de Chile. Historia*. Santiago: Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile y Biblioteca Nacional, 2007 (1ª edición 1844).
- Guillemard, F.H.H. *The Life of Ferdinand Magellan and the First Circumnavigation of the Globe 1480-1521*. New York: Dodd, Mead & Company, 1890.
- Medina, José Toribio. *Cartografía hispano-colonial de Chile. Texto con noticias históricas por José Toribio Medina*. Santiago: Imprenta Universidad, 1928.
- . *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile. Desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818*. Santiago: Imprenta Ercilla, 1888.
- . *El descubrimiento del océano Pacífico. Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes y sus compañeros. Núñez de Balboa*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1914.
- . *El descubrimiento del océano Pacífico. Vasco Núñez de Balboa, Fernando de Magallanes y sus compañeros. Fernando de Magallanes*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1920.
- . *El descubrimiento del océano Pacífico. Hernando de Magallanes y sus compañeros. Documentos*. Santiago: Imprenta Elzeviriana, 1920.
- . *Ensayo acerca de una mapoteca chilena. O sea, de una colección de los títulos de los mapas, planos y vistas relativos a Chile arreglados cronológicamente. Con una introducción histórica acerca de la geografía y cartografía del país*. Santiago: Imprenta Ercilla, 1889.

—. “Sucinto paralelo entre Colón y Magallanes”. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, XXXVII, 41 (1921): 5-13.

Sagredo Baeza, Rafael. “De la historia natural a la historia nacional. La historia física y política de Claudio Gay y la nación chilena”. Claudio Gay, *Historia física y política de Chile. Historia I*. 2007. Santiago: Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile y Biblioteca Nacional, 2007. IX-LVIII.

Sala Medina, Archivo Documental, Biblioteca Nacional de Chile.